

Psicología profunda y género oracular: una aproximación al I Ching en el centro Eranos

Cruz Mañas Peñalver ⁽¹⁾

Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España

José Carlos Loredo Narciandi ⁽²⁾

Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 7 mayo 2020
Aceptado: 3 julio 2020

Palabras clave
Jung, Eranos,
I Ching,
Rudolf Ritsema

Key words
Jung, Eranos,
I Ching,
Rudolf Ritsema,

RESUMEN

Este trabajo realiza una aproximación microhistórica a un aspecto aparentemente secundario y no muy conocido de un fenómeno cultural como fue Eranos, el centro de investigación Oriente-Occidente fundado en 1933 en Ascona por Olga Froebe-Kapteyn y Carl Gustav Jung. Mientras que conocemos las contribuciones de destacados especialistas del siglo XX –sobre todo mitólogos, psicólogos e historiadores de la religión–, poco se sabe de una corriente sutil que fluyó a través de la vida de Eranos: la práctica del I Ching, el antiguo oráculo chino, como fuente de inspiración y guía, algunas veces de forma velada y privada, otras abierta y pública. Recurriendo a fuentes primarias, exploraremos el uso del oráculo en Eranos desde los años 30 hasta hoy.

Deep psychology and oracular genre: an approach to the I Ching at the Eranos center

ABSTRACT

This paper aims to be a microhistorical approach to a seemingly secondary and not well-known aspect of a such singular cultural phenomenon as Eranos, the East-West research center founded in 1933 in Ascona by Olga Froebe-Kapteyn and Carl Gustav Jung. While the contributions of outstanding XX Century specialists – mostly mythologists, psychologists and historians of religions – are known, little is heard about a subtle thread running through the life of Eranos: the practice of the I Ching, the ancient Chinese oracle, as a source of inspiration and guidance, sometimes in a covert and private way, at other times openly and publicly. Using primary sources, we will examine the use of the oracle at Eranos from the 1930s to the present.

Introducción

Una de las tradiciones históricas que han nutrido las técnicas de autorrevelación y conocimiento de sí mismo (Foucault, 1990) ha sido

la del género oracular, al servicio de prácticas de consulta ritualizadas acerca del futuro o de las decisiones a tomar sobre la propia vida; una consulta que a menudo se hallaba mediada por *expertos* como pitonisas, sabios o profetas. En occidente, dentro de la propia

⁽¹⁾ Investigadora Predoctoral, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España. mmanas33@alumno.uned.es

⁽²⁾ Dpto. Psicología básica I, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España Tf (fax): +34 913987720; jcloreto@psi.uned.es

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a17>

© 2020 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Mañas Peñalver, C. & Loredo Narciandi, J.C. (2020). Psicología profunda y género oracular: una aproximación al I Ching en el centro Eranos. *Revista de Historia de la Psicología*, 41(4), 16-23. Doi: [10.5093/rhp2020a17](https://doi.org/10.5093/rhp2020a17)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a17>

tradición cultural, son bastante conocidos los antiguos oráculos de Delfos o de Sibila, importantes en el mundo clásico, pero también es bastante conocido y además se sigue utilizando actualmente un oráculo procedente de la tradición oriental, el I Ching, en buena parte a consecuencia de la labor de una institución como Eranos.¹

Eranos es un centro de investigación fundado en la ciudad suiza de Ascona (Cantón del Ticino) en 1933 por la holandesa Olga Fröbe-Kapteyn (1881-1962), inspirada por la psicología profunda o analítica del psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961). Olga, mujer “intuitiva y poderosa” (Sabbadini, S.A., comunicación personal, 16-01-2018) muy interesada en el pensamiento oriental, utilizó para ello la casa que su padre le hacía cedido en 1920 a orillas del lago Maggiore. Dedicado al estudio de la relación entre el pensamiento oriental y el occidental, las actividades de Eranos han girado, sobre todo, en torno a conferencias temáticas periódicas o seminarios que ocupan varias jornadas durante las cuales conviven los invitados y los asistentes (en griego, la palabra *eranos* designa un banquete al que cada cual aporta algo).

En Eranos se utilizó el I Ching desde el principio como fuente de inspiración, aunque no siempre de forma abierta o explícita. Nuestra intención en este artículo es explorar esa utilización como ejemplo histórico de conexión entre técnicas de modificación de la subjetividad –en este caso, técnicas oraculares– e hibridaciones entre ideas procedentes de tradiciones orientales e ideas psicológicas de tradiciones europeas. Para ello vamos a adoptar un punto de vista microhistórico, entendiendo por tal el renuente a interpretar el decurso de los acontecimientos como una serie lineal pautada por grandes sucesos o personajes. Al igual que la genealogía de cuño foucaultiano –aunque, a diferencia de ésta, sin la pretensión de desvelar relaciones de poder subyacentes a los hechos–, la microhistoria se fija más bien en sucesos particulares y prácticas cotidianas que apenas se advierten cuando se adopta el punto de vista general o abstracto de los metarrelatos (Arnolfo, Barrera y Roldán, 1998; Man, 2013; Serra y Pons, 2000; Vásquez, 2011; Velázquez, 2014). Nosotros hemos recurrido a fuentes primarias como entrevistas, diarios, publicaciones y material de archivo. El enfoque microhistórico cobra además relevancia porque el I Ching fue empleado a menudo en Eranos *ad usum internum*, pero también acabó adquiriendo una relevancia pública u oficial. Es ese

desplazamiento de lo privado a lo público lo que vamos explicar, pautándolo en cinco etapas correspondientes a sendos epígrafes de nuestro artículo. Subrayemos el interés personal que en el oráculo tenían los fundadores de Eranos y mostraremos de qué manera y con qué cambios ese interés fue mantenido por sus sucesores a lo largo de las décadas hasta que en los años noventa la institución acabó por auspiciar una edición propia del I Ching.

Los inicios

Desde 1930 Olga Fröbe-Kapteyn venía organizando unos encuentros estivales en su casa de Ascona coordinados por la escritora inglesa Alice Bailey (1880-1949) bajo el rótulo de *Escuela de Investigación Espiritual*, dedicada entre otros temas a la teosofía, el misticismo y el esoterismo. Al parecer, la relación personal entre ambas acabó enturbiándose y, tras el abandono de la escuela por parte de Bailey en 1932, Fröbe-Kapteyn dio un giro al proyecto fundando en 1933, bajo el auspicio de su amigo Jung, el centro Eranos, que acabaría convirtiéndose en un refugio para artistas, científicos e investigadores. Su pretensión era típicamente moderna y humanista:

Eranos es un evento cultural. No debería ser considerado como una manifestación aislada, sino como parte integral de la corriente de eventos que expresan la cultura de nuestro tiempo. A pesar de la destrucción que nos ha atravesado durante las dos guerras, a pesar de la tendencia al aislamiento de toda la investigación científica de los últimos cien años, la tendencia de los impulsos más profundos dentro de nosotros es la de un humanismo universal. Eranos parece ser un instrumento de ‘simpatía’ que une e integra toda la cultura en nuestra época de separación y desintegración (Fröbe-Kapteyn, 1955, p. xv).

La creación de Eranos seguía la estela del interés por el mundo no europeo y particularmente por las filosofías orientales; un interés vinculado a menudo a posiciones sociopolíticas progresistas y ligado a un rechazo del reduccionismo mecanicista en favor de perspectivas holistas y espirituales, con predilección por tradiciones antiguas y marginadas. De ahí la presencia de ideas místicas, gnósticas y esotéricas. Los encuentros de Eranos, que se programaron anualmente durante la segunda quincena de agosto, pretendían expresamente impulsar un intercambio interdisciplinario e intercultural entre oriente y occidente que, además, revitalizara la propia cultura occidental (Corbin, 1957; Eliade, 1959; Portmann y Ritsema, 1979). Así, el tema del primer seminario, en 1933, fue “Yoga y Meditación en el Este y el Oeste”. La mirada hacia oriente ponía en un primer plano disciplinas que, a medio camino entre lo teórico y lo práctico, funcionaban como una especie de tecnologías del yo (Foucault, 1990), es decir, dispositivos de regulación y producción de experiencia tanto a un nivel individual como grupal. Entre las que han llegado a ser más conocidas por el público occidental figuran el yoga o la meditación, pero también desempeñó esa función el I Ching.

Fröbe-Kapteyn conocía bien ese tipo de ambientes. Había estado en Monte Verità –donde en 1900 se había fundado una comunidad vegetariana y utópica– a principios del siglo, llevada por su padre,

¹ El I Ching es un sistema chino de adivinación con más de tres mil años, posteriormente adoptado por el confucianismo. La palabra “I” significa “cambio” y, en el contexto del libro, “cambio imprevisible”. “Ching” quiere decir “libro” o “clásico”. A veces el I Ching se denomina, por tanto, el “libro de los cambios”. Contiene sesenta y cuatro hexagramas (figuras que consisten en seis líneas quebradas o continuas) asociados a unos textos y que, representando la combinación de las energías yang (el principio masculino, externo y luminoso) y yin (el principio femenino, interno y sombrío) del universo, abarcan “todo lo que existe bajo el cielo”, fórmula tradicional china para describir el mundo. La adivinación se realiza mediante el lanzamiento de cuarenta y nueve palitos de tallos de aquilea, una planta herbácea también conocida como milenrama (puesto que la manipulación de los tallos requiere cierta destreza, es posible sustituir los tallos por tres monedas que se lanzan asimismo al aire). El lanzamiento da forma a un hexagrama que equivale a la imagen o símbolo de la respuesta a la pregunta que se ha hecho al oráculo. Tal imagen ha de ser interpretada leyendo los textos asociados al hexagrama. Por lo demás, aparte de ser un instrumento oracular, el I Ching ha funcionado en China como un libro de sabiduría o un mapa de la realidad –un marco filosófico, religioso y cosmológico– en el que cobraban sentido el resto de sistemas de conocimiento y prácticas, desde la medicina hasta las artes marciales.

un acaudalado ingeniero de ideas reformistas. Monte Verità era uno de los centros europeos promovidos en la época por movimientos de reforma social inspirados en filosofías orientales llamados *lebensreformbewegungen* (movimientos de reforma de la vida). Su madre también frecuentaba los círculos utopistas: era feminista, anarquista y amiga de la princesa Sofía Anániev, esposa de Kropotkin. (Bernardini, 2011). Además, entre 1920 y 1930 la denominada *Escuela de Sabiduría* del Conde Hermann Keyserling (1880-1946) había organizado en la ciudad alemana de Darmstadt diez seminarios en los que Fröbe-Kapteyn había conocido a Jung y al sinólogo Richard Wilhelm (1873-1930), entre otros personajes. Fue en ese ambiente, en 1923, donde Fröbe-Kapteyn entró en contacto con el I Ching (Bernardini, 2003), cuya traducción al alemán –presentada en la *Escuela de Sabiduría*– publicaría Wilhelm un año después, según explicaremos más adelante. Desde aquel momento la fundadora de Eranos usaría el oráculo con fines introspectivos y para orientarse en sus decisiones.

Por su parte, Jung fue una presencia poderosa en Eranos y clave en el empleo del libro, que conocía desde mucho antes:

A lo largo de más de treinta años he estado interesado por esta técnica oracular o método de exploración del inconsciente, puesto que me ha parecido de extraordinaria significación. Ya estaba bastante familiarizado con el I Ching cuando a comienzos de la década de los veinte me encontré por primera vez con Wilhelm; Él me confirmó entonces lo que yo ya sabía y me enseñó muchas cosas más. (Jung, 1949, p. xxii).

Aparte de su amistad con la fundadora, las ideas de Jung funcionaron como el cimiento teórico sobre el que se erigió el centro, hasta el punto de que se le puede considerar cofundador del mismo. Según cuenta su discípula Aniela Jaffé (1903-1991) (Ritsema, 1987), a principios de los años 30 el psicólogo suizo atravesaba un momento vital crucial en el que deseaba comunicar y contrastar sus ideas para desarrollarlas. De hecho, participaría durante casi dos décadas en las conferencias anuales de Eranos, donde compartió y afinó los *insights* de sus investigaciones. Entre los temas de sus charlas –más de catorce entre 1933 y 1951– encontramos algunos de los tópicos más centrales de su sistema teórico como los arquetipos, el inconsciente colectivo, los símbolos o la sincronicidad. Y él mismo llegó a reconocer que el I Ching le sirvió de inspiración teórica:

La manera en que el I Ching tiende a contemplar la realidad parece desaprobar nuestros procedimientos causalistas [...]. La cuestión que interesa parece ser la configuración formada por los hechos casuales en el momento de la observación, y de ningún modo las razones hipotéticas que aparentemente justifican las coincidencias. [...] La representación china del momento lo abarca todo [...] porque todos los ingredientes componen el momento observado. Quiquiera que haya inventado el I Ching estaba convencido de que el hexagrama obtenido en un momento determinado coincidía con éste [momento] en su índole cualitativa no menos que en la temporal [...]. Este supuesto implica cierto principio curioso al que he denominado ‘sincronicidad’, un concepto que configura un punto de vista diametralmente opuesto al de causalidad (Jung, 1949, pp. xxiii-xxiv).

Sin embargo, en 1933 consideraba que su obra estaba aún inmadura, algo que le transmitió a Fröbe-Kapteyn y fue decisivo en lo que respecta al tipo de uso que se le dio al oráculo durante la primera etapa de la institución: tanto Jung como Fröbe-Kapteyn estaban interesados en el I Ching y lo utilizaban, y ella además quería hacerlo de manera oficial, pero él consideraba que la fundamentación teórica de esa utilización debería ser más sólida y, en consecuencia, por el momento era mejor que el libro quedara restringido al ámbito privado (Bernardini, 2003). Tal fundamentación teórica, eso sí, debía tomar como referencia el entonces embrionario sistema de Jung, quien en una carta a Fröbe-Kapteyn fechada en 1934 subrayaba que el I Ching es un medio de acceder al mundo de los arquetipos universales del inconsciente: “Su ascunción fundamental [la de Jung] era que los textos del I Ching contienen toda la red de imágenes arquetípicas y procesos subyacentes al mundo fenomenológico” (Ritsema, 1988, p. XXI).

Aunque las primeras noticias del libro habían llegado a Europa a través de misioneros jesuitas en los siglos XVI y XVII, la primera traducción completa del I Ching para uso personal² se publicó en 1924 y fue obra del misionero y sinólogo Richard Wilhelm, quien tradujo asimismo otros clásicos del pensamiento chino, como *El secreto de la flor de oro*, en cuya edición colaboró su amigo Jung. Su hijo Hellmut Wilhelm (1905-1990) sería igualmente sinólogo y participaría más de una vez en los encuentros de Eranos, como veremos.

La traducción de Richard Wilhelm estaba atravesada por la fascinación. Consideraba el libro una obra de valor universal y una guía espiritual (Wilhelm, 1950). Habiendo viajado a oriente como misionero de una religión occidental, regresó a occidente como un misionero de la sabiduría oriental. Su actitud encaja perfectamente con el uso inicial del I Ching en Eranos, pues para él, el oráculo procuraba una experiencia cuyo sentido surgía de la interacción entre el consultante, su pregunta y el elemento de azar o imprevisibilidad inducido por la manipulación de los tallos de milenrama (véase nota 1). Se trata, pues, de una técnica de utilización ritualizada de objetos que produce una transformación de la subjetividad en un sentido que se pretende sanador o curativo. Se supone que el sujeto se sumerge en un estado de conciencia que, a la manera de un sueño, le permite entrar en contacto con dimensiones subconscientes de su psique que le ayudan a iluminar su situación con respecto a la pregunta formulada.

El paralelismo entre el funcionamiento del I Ching y los planteamientos de la psicología profunda es, pues, fácil de captar. No es casual que a Jung le impresionara –tal y como escribió en el prólogo a la traducción de su amigo– el “formidable sistema psicológico” que el libro encarnaba (Jung, 1949, p. xxii). De hecho, pidió a Cary F. Baynes (1883-1977), un estudiante estadounidense de psicología analítica en Zúrich, que hiciera una traducción al inglés a partir de la traducción alemana. Esta versión inglesa fue publicada en 1950, también con prólogo de Jung, y gozó de una notable difusión. Desde entonces existen más de un centenar de traducciones, muchas de ellas realizadas a partir de la ya clásica de Wilhelm.

² El misionero James Legge (1815-1897) publicó en 1899, en la editorial londinense Clarendon Press, como parte de la serie *The Secret Books of the East* (volumen 16), la primera traducción completa del I Ching a una lengua occidental. Esta sería una traducción erudita frente a la edición de Wilhelm, de una dimensión práctica y psicológica, que ha permitido que el uso del libro se extienda en Occidente.

La dimensión privada

Fröbe-Kapteyn siguió consultando al I Ching para tomar decisiones tanto personales como concernientes a la gestión de Eranos, “nutriendo así en la intimidad el deseo de llevar un día la experiencia práctica de tal instrumento al interior de las sesiones mismas [las conferencias]” (Bernadini, 2003, p. 8). Testimonio de ese uso privado del libro lo constituyen, por ejemplo, una serie de imágenes arquetípicas dibujadas por ella mientras meditaba o un apunte de su diario –donde plasmaba sus dilemas vitales– fechado en 1945 y titulado “La cabaña y la palabra sagrada” (Bernadini, 2003). La cabaña cumple la evidente función de lugar de retiro espiritual. Pero el apunte gira en torno al *Om* hinduista, que tradicionalmente representa el yo y su unión con un principio espiritual superior. Ella lo interpreta combinándolo con el resultado de una tirada del I Ching cuyo significado remite al sol, la vida y lo espiritual, aunque también a la noche y al subconsciente, afirmando sentirse identificada con ambas simbologías. Acogiéndose a la función sanadora o psicoterapéutica del I Ching, concluye que la “maldición” queda redimida. La maldición se refiere a la presencia de ciertos elementos inconscientes de su psique relacionados con su identificación con Alemania.

La creadora de Eranos mantuvo ese uso del oráculo hasta su muerte en 1962, cuando la sustituyó al frente del centro –que ese año se convirtió oficialmente en fundación– Rudolf Ritsema (1918-2006), al que ella misma había nombrado sucesor –junto al biólogo suizo Adolf Portmann (1897-1982), profesor de la Universidad de Zúrich–, quien también tenía un vivo interés en el I Ching (Sabbadini, 2015). Nacido en Holanda, Ritsema se había educado en la progresista institución educativa alemana *Odenwaldschule* y allí había conocido a su futura esposa, Catherine Gris (1917-2007) que durante un tiempo se desempeñaría como profesora de música en Ginebra y le acompañaría en sus labores al frente de Eranos. La primera toma de contacto de Rudolf Ritsema con el I Ching se produjo en la propia escuela en 1944 a través de la psicoanalista Alwina von Keller (1878-1975), quien acostumbraba a hacer uso del oráculo –la traducción de Wilhelm– en su práctica clínica. Fue Rudolf quien, a instancias de la pedagoga Edith Gheeb (1885-1982), fundadora de la escuela –junto a su marido el famoso educador alemán Paul Gheeb (1870-1961)– acudió a Keller por estar atravesando una etapa de incertidumbre vital. La respuesta a la pregunta de Ritsema al oráculo, “¿quién soy yo?”, fueron los hexagramas correspondientes al entusiasmo (16) y al ascenso (46), con los que Ritsema sintió que resonaba (Sabbadini, 2015). Von Keller le dijo que el I Ching “funcionaba como una herramienta introspectiva y un complemento para el trabajo con los sueños” (Sabbadini, 2015, p. 303). Vemos, pues, una vez más cómo el libro se utilizaba a modo de herramienta de subjetivación y, desde el punto de vista psicodinámico, de profundización terapéutica en las simas del yo, a fin de hallar interpretaciones que guiasen la vida personal.

En 1948, el ya matrimonio Ritsema se trasladó por algunas semanas al cantón del Ticino –donde se ubicaba Eranos– a fin de que Rudolf se recuperara de un ataque de poliomielitis en un clima menos húmedo que el de Leiden (Holanda), domicilio habitual de la pareja debido a que allí se situaba la sede de la editorial Brill, en cuyo departamento de libros antiguos Rudolf había comenzado a trabajar dos años antes, lo cual le permitió familiarizarse con algunos clásicos

orientales. Aparte del clima, una razón para elegir Ascona fue que Von Keller vivía allí, de tal modo que podía seguir psicoanalizando a Rudolf³. De hecho, fue Keller quien presentó a los Ritsema a Fröbe-Kapteyn y entre los tres se estableció “una agradable intimidad. El amor por la música conectó a Olga con Catherine, mientras que el profundo interés compartido por el I Ching creó un vínculo profundo entre Olga y Rudolf” (Sabbadini, 2015, p. 306)”. Desde entonces, los Ritsema volverían a Eranos todos los años durante algunas semanas en invierno invitados por su anfitriona, para quien Rudolf empezó a escribir algunos comentarios del libro. A partir de 1957 comenzaron además a participar en las conferencias estivales, en cuya organización Rudolf Ritsema colaboraba con Adolf Portmann (Bernadini, 2003; Sabbadini, 2015). Como dijimos, en 1962, tras la muerte de Fröbe-Kapteyn, Portmann y Ritsema pasaron a codirigir el centro, este último por deseo expreso de la fundadora. Mientras que Portmann se hizo cargo de las tareas académicas Ritsema asumió las administrativas y la organización diaria de Eranos, ayudado por su esposa. Tras la muerte de Portmann, en 1982, Ritsema asumió también las tareas académicas y se mantuvo como director de la fundación en solitario hasta 1994, cuando a raíz de un problema de salud invitó a la psicóloga analítica suiza Christa Robinson (1940-) –hija del médico de la familia de Jung– a reemplazarle, si bien hasta 2002 –un año después de que Robinson dejase el cargo– seguiría tomando las decisiones importantes desde un segundo plano (Sabbadini, S. comunicación personal, 16-01-2018).

La dimensión pública

Hans Thomas Hakl (2013), cuya monografía “Eranos: una historia intelectual alternativa del siglo XX” se considera la referencia por antonomasia sobre la historia del centro (p.ej. por parte de Hinshaw, 2015), dedica el grueso de la misma al contenido académico de los encuentros estivales y la presencia en ellos de los conferenciantes de mayor fama intelectual⁴. Se centra, pues, en la dimensión más visible –menos microhistórica– de la fundación. Con todo, lo poco que dice sobre el I Ching confirma que éste se encontró presente en Eranos de un modo nada anecdótico: el ya mencionado Hellmut Wilhelm –sinólogo e hijo del también sinólogo y primer traductor moderno del libro, Richard Wilhelm– dictó nada menos que siete conferencias sobre el oráculo entre 1951 y 1967, información que hemos podido corroborar en los anuarios del centro. No deja de ser significativo que en 1951 su primera conferencia, titulada “Der Zeitbegriff im Buch der Wandlungen” (La comprensión del tiempo en el Libro de

³ von Keller pasaba consulta a los pacientes derivados por Jung desde Zúrich en Casa Shanti de Eranos (Bernadini, Quaglino & Romano, 2015).

⁴ Otros participantes muy populares en Eranos fueron el filósofo y escritor austriaco Martin Buber (1878-1965), el psicólogo norteamericano Joseph Campbell (1904-1987), el escritor e historiador japonés Toshihiko Izutsu (1914-1993), el erudito húngaro en filosofía clásica Karl Kerényi (1897-1973), el biólogo suizo Adolf Portmann (1897-1982), la analista suiza Marie Louise von Franz (1915-1998), el filólogo e historiador israelí Gershom Scholem (1897-1982), el físico austriaco Erwin Schrödinger (1887-1961), el filósofo zen japonés Daisetz Teitaro Suzuki (1870-1966), el teólogo alemán Paul Tillich (1886-1965), el arqueólogo orientalista Giuseppe Tucci (1894-1984) o el indólogo e historiador alemán Heinrich Zimmer (1889-1943), etc.

los Cambios) coincidiera con la última de Jung, “Uber Synchronizität” (Sobre la sincronicidad) y que conspicuos intelectuales habituales de Eranos, tales como Mircea Eliade (1907-1986), Henry Corbin (1903-1978) o Erich Neumann (1905-1960), también estuvieran presentes aquel verano. Así pues, aparte de su uso privado, el I Ching también se hallaba entre los intereses públicos o académicos de Eranos. El propio Hakl cita al respecto al editor alemán Eugen Diederichs⁵ que publicó algunas de las charlas de Wilhelm en 1997:

El Libro de los Cambios nos sitúa frente a la cuestión de la continuidad inherente al cambio y al orden de las cosas en un mundo transitorio. Esta es también la cuestión profunda que Eranos, consciente o inconscientemente, había puesto sobre la mesa, porque después de todo no es sino la cuestión eterna sobre el significado de la vida humana y su lugar en el cosmos, en tanto que una totalidad (p. 41).

El interés de la fundación por el oráculo, ya oficial, iba ligado a su interés por la teoría de los arquetipos, que como vimos fue un elemento fundacional en Eranos. De hecho, en la institución se alentó durante los años 60 el trabajo de algunas figuras posteriores de la psicología profunda, como el estadounidense James Hillman, que asistió a varios encuentros estivales desde 1966 y colaboró en la primera etapa de una nueva traducción del I Ching de la que hablaremos (Sabbadini, 2015).

Unificación y vuelta a los orígenes

Junto a la presencia pública o académica del I Ching que acabamos de comentar, en Eranos seguía plenamente viva su presencia privada –de carácter más propiamente oracular o, si se quiere, psicológico– merced al uso que los Ritsema continuaban haciendo de él. Dicho de otro modo, con las conferencias de Hellmut Wilhelm el I Ching se hace visible como un objeto de estudio importante, sin dejar de ser además un instrumento de consulta igualmente relevante. Pues bien, desde aproximadamente 1970 Rudolf Ritsema va sintiendo la necesidad creciente de unificar esas dos facetas del libro, la académica o pública o la psicológica o privada. Defenderá públicamente esa necesidad en lo que Shantena Sabbadini (1943-) –consejero de Eranos entre 1994 y 2002– denomina “revolución de 1988” (Sabbadini, 2015), que como tantas revoluciones pretendió constituir un regreso a los orígenes.

Lo que ocurre en 1970 es que Ritsema decide dedicar el resto de su vida a elaborar una traducción propia del I Ching acorde con el espíritu de Eranos. En vez de basarse en lecturas y comentarios –a veces críticos– de la versión de Wilhelm, se podría basar así en una versión menos filosófica y más oracular, orientada al uso individual, de acuerdo con el carácter chamánico originario que tendría el libro; pero ello tampoco supondría abandonar la dimensión académica de éste, en tanto en cuanto la traducción albergaría resonancias de la teoría junguiana de los arquetipos (Ritsema y Sabbadini, 1997). Unos veinte años tardó Ritsema en consumir su proyecto, plasmado en lo que a día de hoy ya van siendo varias ediciones en diferentes

idiomas del conocido como *I Ching de Eranos*, la primera de ellas de 1990 (Ritsema y Karcher, 1990; Ritsema y Karcher, 1994; Ritsema y Sabbadini, 1996; Ritsema y Schneider, 2000; Gaudissart y Gaudissart –bajo la dirección de Ritsema–, 2003; Ritsema y Sabbadini, 2005; Ritsema y Sabbadini, 2011; Ritsema y Sabbadini, 2018). Ahora bien, en 1990 aún no cabe hablar en puridad de consumación del proyecto en la medida en que las sucesivas ediciones de la traducción implican cambios y perfeccionamientos que no se detuvieron hasta la edición inglesa de 2005, que Ritsema sí consideró definitiva (Sabbadini, S. comunicación personal, 16-01-2018). De hecho, fue una vez publicada la primera edición cuando Christa Robinson, a quien ya hemos aludido, se trasladó a Ascona desde Zúrich precisamente con el fin de ayudar a Ritsema en tareas administrativas mientras él liberaba tiempo para perfeccionar la traducción.

Por el camino –entre 1970 y 1990– había ido creciendo la convicción de Ritsema de que la presencia del libro en la fundación Eranos debía ser mayor. Shantena Sabbadini, quien colaboró en las dos últimas ediciones del *I Ching de Eranos*, cuenta que la pasión de Ritsema por el oráculo le había conducido ya en su juventud, cuando trabajaba de librero, a profundizar en el estudio del chino original para llegar a realizar una traducción innovadora y que permitiera al lector no sinólogo acercarse a la multiplicidad de significados del texto. La innovación residiría en un regreso a los orígenes que liberaría al texto de las sucesivas capas de interpretación filosófica restituyéndole su carácter específicamente oracular. Además, la traducción pretendería ajustarse a la naturaleza imaginal y multifacética del idioma chino, cada uno de los ideogramas se amplificaría con un campo de significado asociado a determinadas imágenes. Por lo demás, Ritsema trabajó en su traducción partiendo, al igual que hiciera Wilhelm, de una del chino clásico denominada “Edición del Palacio”, auspiciada por el emperador Kang Xi en 1715.

El momento en que la inquietud de Ritsema eclosionó fue a finales de los 80, cuando propuso públicamente llevar el I Ching al núcleo de Eranos alegando que ello respondía a la intención original de su fundadora. (Bernardini, 2003). Lo hizo en la primera de cinco conferencias que pronunció en el centro entre 1987 y 1988, 1992, 1997 y 2002, la penúltima de ellas junto a Sabbadini (Ritsema, 1987; Ritsema, 1989; Ritsema, 1992, Ritsema y Sabbadini, 1997, Ritsema, 2002). El contexto de la intervención viene dado por el quincuagésimo quinto cumpleaños de Eranos, que, “de acuerdo a la tradición astrológica occidental [...], marca la completud de un ciclo entero de vida” (Ritsema, 1987, p. X). A fin de iluminar el futuro del centro Ritsema se propone indagar en sus orígenes y recuerda la influencia de Richard Wilhelm sobre Fröbe-Kapteyn, que según él quedó patente ya en el lema con el que ella bautizó la institución: “Un lugar de encuentro del Este y el Oeste”:

Aunque [Wilhelm] se marchó al lejano Este como misionero, descubrió allí valores espirituales extraeuropeos que compensaban aspectos aún sin desarrollar de nuestra cultura europea [...]. Por tanto, su trabajo marca un giro desde el estudio académico tradicional del pensamiento extraeuropeo hasta el objetivo etnológico del encuentro entre culturas consideradas a un mismo nivel de igualdad (Ritsema, 1987, p. X).

⁵ Diederichs también había editado en 1924 la primera traducción de Richard Wilhelm al alemán

A pesar de que Wilhelm murió en 1930, antes de que Eranos comenzara a funcionar, “su trabajo le imprimió una dirección fundamental, particularmente a través de su traducción del I Ching” (Ritsema, 1987, p. XI). Esa dirección consistió, a juicio del conferenciante, en encaminarlo por una vía empírica antes que especulativa, en el sentido de proporcionarle “un método que, más que proceder de cualquier sistema filosófico, era fenomenológico” (Ritsema, 1987, p. XIII).

La segunda conferencia, al año siguiente, es una invitación explícita a inaugurar un nuevo ciclo, menos académico que el primero y abiertamente centrado en una actitud fenomenológica, que el autor contraponía al “talante racional y positivista” imperante en el mundo intelectual (Ritsema, 1989, p. XIII). Ello se lograría promoviendo un trabajo con la experiencia psicológica directa a través de la práctica y el estudio del I Ching ya que

Wilhelm nos ha legado una tarea cuya magnitud sólo podemos conjeturar por ahora. (...) Ya no estamos limitados a ser solo admiradores u observadores críticos, sino que podemos encontrarnos a nosotros mismos participando del espíritu del Este en la medida en que tengamos éxito al experimentar el poder vivo del I Ching. (Ritsema, 1989, p. VII).

Insistiendo en la operación de regreso a los orígenes, Ritsema subraya que el libro “ha jugado siempre un rol muy importante en la vida oculta del proyecto” (Ritsema, 1989, p. VIII), representando “la aptitud fundamental de la evolución de Eranos” entendido como un organismo, analogía que le sirve para enlazar la apertura al cambio del oráculo chino con el espíritu genuino de la fundación. La versatilidad del I Ching sería paralela a la manera que Olga Fröbe-Kapteyn tenía de organizar las conferencias sin cerrarlas del todo, puesto que no pretendía que tuvieran un carácter institucional. Según Ritsema, esa flexibilidad habría permitido a Eranos evolucionar y estar en condiciones, a finales de los 80, de profundizar en el trabajo con la experiencia psicológica directa a través del I Ching, una vez cumplido su primer ciclo vital. Algo que –reitera– ya se encontraba en forma de germen en la época fundacional, cuando Jung, en la carta de 1934 a Fröbe-Kapteyn que antes mencionamos, hablaba del libro como una puerta al inconsciente y sus arquetipos. Por ello, “el objetivo del proyecto con el que comenzará el segundo ciclo de la vida de Eranos es el estudio del I Ching, que nos permite hacer una lectura científica del juego de los arquetipos” (Ritsema, 1989, p. XXII). En definitiva, la madurez que Jung no encontraba en 1934 la encontraba Ritsema cuarenta y cinco años después.

La principal plasmación del giro que imprimió Ritsema a Eranos en torno al I Ching fue el cambio de formato de las conferencias anuales, que desde 1990 pasaron a llamarse *Sesiones de la Mesa Redonda*, la primera de las cuales se celebró en mayo de ese año. Estas sesiones estaban guiadas por el I Ching. Los relatores y participantes lo usaban como medio de introspección sobre sus asuntos personales y de consulta (Sabbadini, 2015). De este modo, a la vez que se ponía a prueba la traducción se proporcionaba a los asistentes una experiencia de subjetivación aunque ahora en un espacio público y sin olvidar el trabajo académico, en virtud del cual el I Ching, a través justamente del perfeccionamiento de su traducción, seguía tratándose como un objeto de estudio.

Riccardo Bernardini (1978-), actual archivero de la fundación Eranos, afirma que llevar el I Ching al centro del trabajo (público) de la institución fue una medida coherente con “el aspecto fenomenológico interno e imprescindible de Eranos” (Bernardini, 2003, p.7). Sin embargo, no estuvo exenta de controversias. De hecho, algunos conferenciantes habituales abandonaron Eranos para fundar la asociación *Los Amigos de Eranos* y continuar con los habituales eventos de verano, ya fuera del centro. Algunos de ellos fueron el egiptólogo suizo Erik Hornung (1933-), el filósofo italiano Remo Bodei (1938-2019), el sinólogo alemán Wolfgang Bauer (1930-1997), o el escritor francés George Steiner (1929-). Con todo, y según señala el propio Bernardini, la controversia es en cierto modo fundacional, porque se remonta a las conversaciones entre Fröbe-Kapteyn y Jung, siendo la primera partidaria de dar visibilidad al oráculo y siendo el segundo mucho más prudente al respecto, como vimos. Christa Robinson, viendo con buenos ojos el giro fenomenológico de Ritsema, no sólo se muestra de acuerdo con la idea de que dicho giro suponía recuperar el espíritu genuino de Eranos, sino que implícitamente sugiere que quienes no lo veían con buenos ojos se fijaban más en lo superficial que en lo esencial de la institución, pues según ella Ritsema pretendía con el cambio de orientación “combatir la acomodación [...] al prestigio que proporcionaba estar en la lista de los conferenciantes” (Robinson, 2011, p.172). Por lo demás, esta autora, que adopta la perspectiva junguiana, sostiene que el arquetipo representado por la diosa griega Hestia se había encarnado en el modo desorganizado de diseñar las conferencias por parte de Fröbe-Kapteyn – al que nos referimos hace un momento–, espíritu que habría seguido presente a lo largo del tiempo gracias, en gran parte, al I Ching. Y tal presencia habría experimentado una suerte de puesta de largo a finales de los 80 con la decisión de Ritsema, quien advirtió que la actitud puramente académica ante al libro se hallaba agotada.

Casi una década después, en la cuarta conferencia, Ritsema y Sabbadini vuelven sobre los fundamentos históricos del I Ching en Eranos y concluyen que “el uso psicológico del I Ching fue una corriente subterránea a través de la historia [de Eranos], siendo su inclusión en las sesiones un deseo de toda la vida de Olga Fröbe-Kapteyn [...]. Olga continuó nutriendo la esperanza de que algún día la dimensión personal y experimental fueran incluidas en el trabajo de Eranos” (Ritsema y Sabbadini, 1997, pp. 7 y 9).

En todo caso, parece claro que con el cambio de década se dio también un cambio de etapa en Eranos, que su director denominaría “segundo ciclo vital” (Ritsema, 1988, p. XII), aunque sólo sea porque la inauguración de las nuevas sesiones coincidió con la publicación del I Ching de Eranos.

Tras la vuelta a los orígenes

En otro curioso giro, esta vez del destino, con la llegada del siglo XXI el I Ching desaparecerá del espacio público de Eranos para volver a encerrarse en su interior tras la celebración de la última *Sesión de la Mesa Redonda* en noviembre de 2002. La fundación atravesaba en ese momento una grave crisis financiera, hasta tal punto que los poderes públicos del cantón del Ticino tuvieron que tomar sus riendas, y su primera decisión fue la de interrumpir los eventos que

se celebraban en ella (Sabbadini, S. comunicación personal, 16-01-2018). Ritsema y Sabbadini continuaron a pesar de ello trabajando con el I Ching hasta culminar la traducción que llegaron a considerar definitiva, la inglesa de 2005. Símbolo de esa valoración sobre lo definitivo de la traducción es que en su título se incluyera el término “original”, que evoca tanto la idea de autenticidad o de algo genuino como la cercanía al primitivo uso terapéutico o chamánico del libro (Sabbadini, S. comunicación personal, 16-01-2018).

Tras la muerte de Ritsema en 2006 –su esposa Catherine falleció al año siguiente–, Sabbadini quedó como su heredero intelectual. Cabría afirmar que a partir de entonces el I Ching sale de Eranos y se hace nómada gracias precisamente a las traducciones. Por lo demás, Sabbadini continúa puliéndolas y reeditándolas (Ritsema y Sabbadini, 2011, 2018) y se ha abierto a ámbitos tales como universidades, ateneos, empresas, círculos de profesionales, etc. En cuanto al tipo de eventos que se celebran en la institución, actualmente se han diversificado (por ejemplo, se organizan congresos, así como talleres que miembros de la institución imparten en distintos países).

Conclusión

Más allá de su dimensión académica, científica o intelectual, y más allá del prestigio o carisma de quienes han participado en la institución, creemos que merece la pena acercarse al centro Eranos microhistóricamente fijándose en algunos de los instrumentos mediante los cuales se han llevado a cabo las prácticas cotidianas que lo han sostenido. Instrumentos que, como el I Ching en este caso, han desempeñado también una función relevante por momentos en la cara más pública de la institución, esto es, en sus conferencias temáticas y publicaciones. Además, se trata de dispositivos que funcionan ellos mismos como herramientas de subjetivación, es decir, técnicas a través de las cuales sus usuarios modifican su psicología y su manera de estar en el mundo, producen experiencia para sí y para otros, y orientan su vida y sus decisiones; entre otras, las que afectan a una institución que, como Eranos, se creó precisamente con la intención de explorar el fenómeno humano entendiéndolo desde el punto de vista psíquico, como algo no reductible al mundo físico y susceptible de ser estudiado recurriendo a métodos y conceptos –en un sentido teórico y en un sentido asimismo práctico y experiencial– procedentes de tradiciones orientales, como el propio I Ching.

La psicología profunda, y específicamente la de Jung, contribuyó a dar forma a ese tipo de recursos, de tal manera que en Eranos confluyeron todo un juego de influencias recíprocas entre enfoques psicodinámicos, tradiciones místicas, ocultistas y extraeuropeas, inquietudes progresistas y de reforma social, ensayos de estilos de vida, proyectos de exploración psicológica individual y colectiva, recuperación de técnicas y conocimientos perdidos o marginados, etc. El centro aparece así como una suerte de crisol en el que se funden dimensiones típicas de la modernidad con dimensiones típicas de la psicología y las disciplinas afines, ellas mismas modernas asimismo. Entre las primeras dimensiones cabría destacar la fascinación por lo exótico y tradicional, la preocupación por dotar a la vida de un sentido que no pase por las religiones occidentales o la moral

convencional –aunque tampoco, aquí, por la ciencia entendida de un modo positivista o mecanicista–, la búsqueda de significados ocultos que expliquen las apariencias, el escudriñamiento en el yo, la valoración de las experiencias personales novedosas, etc. Entre las dimensiones típica y propiamente psicológicas cabría destacar el intento de hallar explicaciones coherentes y sistemáticas de la mente humana, la pretensión de purificar, transformar o sanar la subjetividad, la idea de que el funcionamiento psicológico cotidiano responde a causas que pueden y deben desvelarse, el diseño de herramientas para acceder a la interioridad del yo, etc.

Eranos aparecía como un lugar donde se colocaba en un primer plano lo relativo a la búsqueda de la autenticidad subjetiva y la transformación personal entendida –al igual que en la tradición psicodinámica– en un sentido holístico o integral. De este modo, incluso cabría definir la fundación como una suerte de *hetería soteriológica* (Bueno, 1982), esto es, un espacio o grupo de pertenencia en cuyo seno –lo mismo que en las escuelas filosóficas griegas y romanas de la antigüedad, por ejemplo– los sujetos construyen formas de vida que de alguna manera les salvan de situaciones de malestar o desorientación vital, les impulsan a perfeccionarse como sujetos o les organizan la existencia de acuerdo con determinados fines espirituales. No es casual que a los jóvenes que acudían a la fundación con una mezcla de curiosidad y esperanza de encontrar experiencias interesantes el matrimonio Ritsema –que no tuvo hijos– les procurase un entorno acogedor, una especie de refugio –en cuyo mantenimiento colaboraban–, y les llamaran sus “hijos espirituales” (Sabbadini, 2015), porque “Eranos representaba un espacio libre para el espíritu dedicado a la búsqueda de la individuación, [...] un lugar de búsqueda, de encuentro, de experiencia” (Bernardini, 2003, p.6).

Referencias

- Arnolfo, D., Barriera, D. y Roldán, D. (1998). Crisis y resignificación de la microhistoria. Una entrevista a Giovanni Levi. [Crisis and Resignification of microhistory. An interview to Giovanni Levi]. *Revista Prohistoria*, 3, 187-191.
- Bernardini, R., Quaglino, G. P. y Romano, A. (2015). *Carl Gustav Jung, The Solar Myths and Opicinus de Canistris. Notes of the Seminar given at Eranos in 1943*. Einsiedeln, Suiza: Daimon.
- Bernardini, R. (2011). *Jung a Eranos. Il Progetto della Psicologia Complessa*. [Jung at Eranos. The Project of Complex Psychology]. Torino, Italia: Franco Angeli.
- Bernardini, R. (2003). *De Monte Verità a Eranos. Elementi di una rete culturale per lo studio della psiche e della complessità umana* [De Monte Verità to Eranos. Elements of a cultural network for the study of the psyche and human complexity]. Tesis de doctorado sin publicar. Università degli Studi de Torino.
- Bueno, G. (1982). Psicoanalistas y epicúreos: Ensayo de introducción del concepto antropológico de ‘heterías soteriológicas’. [Psychoanalysts and Epicureans: An Introductory Essay to the Anthropological Concept of ‘heterías soteriológicas’]. *El Basilisco*, 13, 12-39.
- Corbin, H. (1957). The Times of Eranos. En J. Campbell (Ed.), *Man and Time: Bollingen Series XXX. Papers from Eranos Yearbooks*, 3 (pp. xiii-xx). New York, EEUU: Bollingen Foundation, Inc.
- Eliade, M. (1960). Encounters at Ascona. En J. Campbell, (Ed.), *Spiritual Disciplines. Bollingen Series XXX. Papers from Eranos Yearbooks*, 4 (pp. xvii-xxi). Princeton, EEUU: Princeton University Press.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. [Technologies of the I and similar texts]. Barcelona, España: Paidós.

- Fröbe-Kapteyn, O. (1955). A Note of Eranos. En J. Campbell (Ed.), *The Mysteries. Bollingen Series XXX. Papers from Eranos Yearbooks*, 2 (pp. xv-xvi). Princeton, EEUU: Princeton University Press.
- Gaudissart, I. y Gaudissart, P. (2003). *Le Yi Jing Eranos*. [The Eranos I Ching]. Paris, Francia: Encre.
- Hakl, H. T. (2011). *An alternative Intellectual History of the Twentieth Century*. Londres, Inglaterra: Equinox.
- Hinshaw, R. (2015). Book Review. Hans Thomas Hakl, Eranos: An Alternative Intellectual History of the Twentieth Century. *Spring Journal*, 92, 403-411.
- Jung, C. G. y Wilhelm, R. (2001). *El secreto de la flor de oro*. [The Secret of the Golden Flower]. México D.F, México: Paidós.
- Legge, J. (1964). *I Ching, Book of Changes*. New York, EEUU: University Books.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico- metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales [Microhistory as a teorical-methodological reference. A path around its conceptual lines and debates]. *Revista HAO*, 30, 167-173. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198158>
- Portmann, A. & Ritsema, R. (1979). *Eranos and its Meaning*. Ascona, Suiza: Eranos Foundation.
- Ritsema, R. (1987). The Origins and Opus of Eranos. *Eranos-Jahrbuch*, 56, 7-19.
- Ritsema, R. (1988a). Encompassing Versatility: Keystone of the Eranos Project. *Eranos-Jahrbuch*, 57, 7-22.
- Ritsema, R. (1988b). Encompassing Versatility: Keystone of the Eranos Project. *Eranos-Jahrbuch*, 57, 7-22.
- Ritsema, R. (1992). The Ethic of the Image. *Eranos-Jahrbuch*, 61, 9-12.
- Ritsema, R. y Karcher, S. (1990). *Chou Yi: The Oracle of Encompassing Versatility*. Ascona, Suiza: Eranos Foundation.
- Ritsema, R. y Karcher, S. (1994). *I Ching, The Classic Chinese Oracle of Change*. Dorset, Inglaterra: Element Books.
- Ritsema, R. y Sabbadini, S. A. (1996). *Eranos I Ching: Il Libro della Versatilità* [The Eranos I Ching: the Book of Versatility]. Como, Italia: Red Edizioni.
- Ritsema R. & Sabbadini S. A. (1997). Images of the Unknow: The Eranos I Ching Project 1989-1997. En R. Ritsema, J. Donat y J. Livernois (Eds.), *Gateways to Identity. Eranos-Jahrbuch* 66, (pp. 7-41). Ascona, Suiza/Woodstock, EEUU: Eranos Foundation/Spring Journal Inc.
- Ritsema, R. y Sabbadini, S. A. (2005). *The Original I Ching Oracle*. Londres, Inglaterra: Watkins Publishing.
- Ritsema, R. y Sabbadini, S. A. (2011a) *Eranos I Ching: il libro della versatilità*. [The Eranos I Ching: the Book of Versatility]. Milano, Italia: Feltrinelli.
- Ritsema, R. y Sabbadini, S. A. (2011b) *Eranos I Ching: il libro della versatilità*. [The Eranos I Ching: the Book of Versatility]. Milano, Italia: Feltrinelli.
- Ritsema, R. y Sabbadini, S.A. (2018) *The original I Ching oracle or the book of changes*. Londres, Inglaterra: Watkins.
- Ritsema, R. y Schneider, H. J. (2000). *Eranos Yi Jing, Das Buch der Wandlungen* [Eranos I Ching, The Book of Changes]. Barth Munich, Alemania: O.W.
- Robinson, C. (2011). Eranos: A place, a Meeting, an Encounter, a Story. *Spring Journal*, 86. 165-181.
- Sabbadini, S. A. (2015). Eranos, Synchronicity and the I Ching. *Spring Journal*, 92, 295-315.
- Serra J. y Pons, A. (2000). *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg* [How to Write Microhistory. An Essay About Carlo Ginzburg]. Valencia, España: Cátedra-Universitat de València.
- Vásquez, A. (2011). Verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. [Truth, Methaphysical Violence and the End of the Metastories]. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29, 285-300.
- Velázquez, G. (2014). La razón histórica. [The Historical Reason]. *Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 26, 1-29.
- Wilhelm, H. (1951). Der Zeitbegriff im Buch der Wandlungen. [The Concept of Time in the Book of Changes]. *Eranos-Jahrbuch*, 20, 387-398.
- Wilhelm, R. y Baynes, C. (1950). *I Ching, The Book of Changes*. Princeton, EEUU: Princeton University Press.